



# tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. a 1° de agosto de 1993 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Época III Tomo III Año III No. 224

## Dos grandes ausencias en una exposición de pintura

Rafael Gutiérrez

El domingo 4 de julio apareció en los diarios "Regional del Sur", en Morelos y Excelsior, a nivel nacional la noticia de que la Señora Cecilia había presenciado la presentación y exposición de los primeros 31 óleos de pintura restaurados pertenecientes a la Pinacoteca del Antiguo Convento de Cuernavaca. Aparecen notables visitantes y patrocinadores de las restauraciones; se anuncian también los siguientes trabajos que el programa de Adopte una Obra de Arte llevara adelante. Por falta de información o intencionadamente no aparecen dos ausencias notables: la memoria de don Juan Dubernard y los trabajadores. Es probable que el primero sea un peso insostenible -en el sentido estricto de la palabra-: imposible de llevar y que los segundos tengan la parte del trabajo sucio que no estaba invitado.

Y bueno, cada quien monta los tinglados con los personajes que quiere y con la decoración más apropiada; sin embargo, no solo los observadores de las obras expuestas, también los que escudriñamos los procesos culturales a través de la historia ponemos al descubierto los acontecimientos. En este evento hubo sorpresivas presencias y extrañas ausencias. Esto sucede en las mejores obras.

Mucho tiempo antes del programa adopte una obra de arte Juan Dubernard se enfrascó en franca persecución de objetos culturales del Antiguo convento de Cuernavaca: esculturas, pinturas, vasos sagrados, libros y otras cosas más, de entre las que salieron los objetos restaurados. Antes de este evento de pinturas restauradas hubo un trabajo sucio en el que participaron activamente y en algunos momentos como vengadores solitarios. Juan y los restauradores. Como olvidar a Juan metido en los recovecos más insólitos como en aquella ocasión cuando empeñado en rescatar los lienzos que estaban entre las cimas de madera amontonadas en el cuarto que está sobre la casa que fuera de las monjas, atrás de la capilla abierta, sale triunfante mostrando asombrado los lienzos encontrados por de pronto se da cuenta



REENTELANDO UNA pintura de caballete

que esta "hirviendo de corucos" porque allí se refugiaban las palomas. Las consecuencias en Juan y su ayudante son para morir de risa pero los costos. Hubo un momento en que el trabajo comenzó a verse y comenzaron las pugnas por el liderazgo entre quienes querían hacer cabeza "de nombre" y entre quienes con el trabajo pretendían sacar adelante el proyecto de defender el Patrimonio Cultural, objetivo que era de la Asociación Civil que organizó Juan y que vino a convertirse en la Comisión de defensa del Tesoro Artístico de Morelos, en cuyo seno se gestó la participación en el programa. Adopte una Obra de Arte. En momentos críticos la Asociación se dio a la tarea de "traer gente" para reforzar el proyecto. En una de las reuniones en la Capilla Abierta, porque no teníamos local, Juan nos dijo: "Les presento a la Señora Cecilia Camile". eran momentos difíciles: fue la última reunión de la Comisión; los miembros

de la Sociedad defensora del Tesoro Artístico no se ha vuelto a reunir. Me parece imposible no recordar que Juan devolvió la Gazeta Diocesana de los tiempos de Plancarte para que estuviera en el Obispado, cuanto batalló para reunir y seleccionar el material restaurado, conseguir los permisos y el personal de INAH donde él era un investigador más, pero sin sueldo; Juan trepado en escaleras, tomando fotos para hacer el registro de las obras. Juan organizador de los datos históricos y técnicos con Teresa Leera, juntos armando el catálogo que, por cierto, está sin publicarse. Juan incansable hasta la muerte que lo sorprendió con las espaldas puestas desde hacia más de cuarenta años, en un recorrido por las ruinas de Chimalacatlán. Juan tenía conocimiento del proyecto original de restauración de la Catedral que terminaría con la formación del Museo Religioso de la Diócesis y lo dejó encaminado

Cuando Bertold Brecht se pregunta quién hizo las Pirámides de Egipto las columnas del Partenón, también podría haberse preguntado quién restauró las 31 piezas de la Catedral. Pero, al mismo tiempo se preguntaría: qué estaban haciendo los Faraones, los Nobles Griegos o los asistentes al evento de presentación y exposición de la pintura restaurada del antiguo convento de la Asunción, Cuernavaca, mientras un grupo anónimo de trabajadores, limpiaban, identificaban, seleccionaban, reentelaban, retocaban, clavaban, ajustaban marcos, acarreaban materiales y tantas otras actividades que desembocaron en la exposición y admiración de las obras restauradas.

Sin embargo, las obras restauradas se levantarán algún día para anunciar su historia y entonces Don Juan Dubernard y los restauradores del Centro INAH-Morelos que hicieron el trabajo sucio serán integrados al acto final del que alguna vez fueron excluidos.

# Las danzas de Coatetelco, 1916

En este número se transcribe la tercera y última parte de la danza de los vaqueros. De una manera jocosa los personajes van pasando las ordenes de matar, destazar y repartir el toro. Entre Juegos de palabras y chistes hasta el amo sale jaloneado. La parte en que los personajes empuñan el hacha y los bericuetos para desempeñarla es bastante simpática.

En 1910, Elfeso Adán pudo registrar la música que acompaña esta danza. Este registro empautado lo tenemos en el Centro INAH-Morelos para consulta de cualquier interesado.

Miguel Morayta Mendoza

## Tercera Parte La Repartición.

### El Caporal y Terroncillo.

C.- Ven acá, Terroncillo.

T.- Mande usted, mi caporal. ¿qué mandaba usted?

C.- ¿Pus qué he de querer? Aquí te mandé á llamar á quemé-vayas á tumbar el toro.

T.- ¿Quién, yo mero?

C.- Sí, tú mero.

T.- Adió, ¿pus qué, y'yo qué cosa soy?, ¿Ventarrón, ó tempestá ó granizado?

C.- No te digo porque eres *tempestá* o granizado; porque eres muy inteligente y por eso te despacho á tí.

T.- Pues no, de eso sí soy algo inteligente, y para eso de la *tumbada*, tengo de veras fuerzas.

C.- Por eso te despacho.

T.- Bueno, ¿y no más yo solo he de ir?

C.- Pues ¿quién quieres que vaya contigo?

T.- Pues que vaya el cabrestero; él, como tiene cabresto, pues tiene que enredarle las patas y las manos y nos le colgamos y de ese modo lo hemos de tumbar, porque yo solo no puedo.

C.- Venta usted acá, mi cabrestero. Va usted a acompañar al Terroncillo á tumbarme ese toro.

Cab.- Muy bien, mi caporal, voy á hacer su mandado de usted. Terroncillo y cabrestero bailan el son anterior á la toreada. Cuando van rodeando al toro, el cabrestero dice á Terroncillo.

Cab.- Agárrale la cola al toro. Terroncillo coge por detrás al cabrestero, y éste dice:

Cab.- No á mí, al toro.

Dan dos vueltas, una al derecho y otra al revés, bailando el mismo son hasta llegar al caporal, y los dos dicen:

Cab. y T.- Ahora sí, señor caporal, ya fuimos á hacer su mandado de usted, caporal.

C.- ¿Ya lo tumbaron?

Cab. y T.- sí, ya.

C.- ¿Quién mero lo tumbó de los dos?

Cab.- Yo mero lo he lazado con el cabresto y lo he tumbado.

T.- No crea usted, señor caporal; yo

lo tumbé primero.

Empiezan a empujarse, diciendo: Yo lo tumbé. Nó, yo lo tumbé también. Hasta que el caporal dice:

C.- ¿Qué cosa quieren?

Cab. y T.- Pus qué hemos de querer? Que nos dé una galita.

C.- Pus tengan esta galita entre los dos.

Cab. á T.- Cógela tú.

Se apartan y Terroncillo va á su lugar.

El Caporal y Terroncillo.

C.- Ven acá, Terroncillo.

T.- Mande usted, mi caporal; ¿qué mandaba usted?

C.- Te mando llamar para quemé-vayas á matar al toro.

T.- Adió, ¿yo qué cosa soy: fiebre, pulmonía, ó calentura ó punzadas de cabeza?

C.- Si no te digo porque eres pulmonía, ó calentura ó punzadas de cabeza; a tí te despacho, porque te veo que eres muy inteligente.

T.- Ah, no! pus eso sí, de inteligente me las espanto tantito.

C.- Pues por eso te despacho á tí, hombre.

T.- Bueno ¿yo solo he de ir?

C.- Pues ¿quién quieres que vaya contigo?

T.- Pus que vaya el puntero.

C.- Venga usted acá, señor puntero.

¿Ya trae usted el cuchillo?

P.- No, no lo traigo.

C.- Pues vaya usted á traerlo pronto, que se necesita.

P.- Muy bien, mi caporal.

Va á dar una vuelta y viene.

P.- Estamos muy mal, mi caporal, porque al Terroncillo allí lo ví que estaba con D. Cecilio.

C.- Si no te despacho que vayas á ver al Terroncillo que esté allí con D. Cecilio; te despacho á que vayas á traer el cuchillo.

P.- Muy bien. (Se va y regresa).

P.- Estamos muy mal, mi caporal, porque el Terroncillo tiene del amarillo.

T.- No seas chismoso, puntero; con que tan limpio que estoy.

C.- Note despaché que vayas á ver al Terroncillo que tiene del amarillo; te despaché á que fueras á traer el cuchillo.

P.- Muy bien. (Va y vuelve.)

P.- Ora sí, señor caporal, ya lo traje.

C.- Ya lo trajistes?

P.- Ya.

C.- Pus anda con el Terroncillo a acompañarlo a matar ese toro.

P.- Muy bien, mi caporal, voy a hacer su mandado de usted. Bailan el puntero y Terroncillo el son anterior a la toreada. El puntero se monta enci-



Vaquero, caporal de Ocoitepec

ma del toro y dice:

P.- Terroncillo, trae la batea, Andale, ponla aquí abajo, en el gogote del toro.

Terroncillo pone la batea por diferentes partes y concluye por ponerla en el gogote del puntero, quien le dice:

P.- No a mí, al toro.

T.- Pues enséñame, pues, por dónde; yo ni sé.

P.- Por aquí, hombre, trae la mano.

T.- Oh, vaya! entonces sí; ora ya ví en dónde; métele el cuchillo, puntero. Muere el toro.

T.- Puntero, no se lometas todo, no más la mitad, porque ya está muerto.

P.- Ora sí, Terroncillo, vamos avisarle al caporal.

T.- Vamos. (Se van bailando.)

P.- Ora sí, señor caporal, ya fué a hacer su mandado de usted.

C.- ¿Ya lo mataron?

T.- Ya. ¿Y ora esta sangre qué le hacemos?

C.- ¿Qué quieres que le hágamos? Bébetela.

T.- Bébasela usted. (Se va.)

El caporal y Terroncillo.

C.- Terroncillo, ven acá.

T.- Mande usted, mi caporal, ¿qué mandado quiere usted?

C.- ¿Pus qué he de querer? Que me traigas la hacha.

T.- Adió, ¿pero qué hacha me ha entregado usted?

C.- La herramienta que se te entregó del amo.

T.- ¿A mí se me ha entregado la herramienta del amo? Tal vez la ha de haber usted entregado a otra persona, porque yo sé de esa herramienta.

C.- Pues anda búscala; por ahí la tendrás empeñada.

T.- Muy bien, mi caporal, la voy a buscar. (Se va y regresa.)

T.- Mi señor caporal, estamos muy mal, caporal.

C.- ¿Por qué, Terroncillo?

T.- Porque allí me estaba haciendo unas señas una muchacha.

C.- Sino te mando que te vayas a buscar a las muchachas; te mando a

# Las danzas...

queme vayas a buscar la hacha.

Se va Terroncillo y vuelve llorando y dice:

T.- Señor caporal, la verdad tengo mucho sentimiento.

C.- ¿Por qué, Terroncillo?

C.- Porque ya se murió la hija de tía Nacha.

C.- No te mando a que vayas a buscar la hija de tía Nacha; te mandé a buscar la hacha.

Se vuelve a ir y regresa.

T. Señor caporal, la verdad estamos muy mal, porque no quiere venir.

C.- ¿Quién no quiere venir?

C.- Una vieja borracha.

C.- Si note mando a que vayas a ver la vieja borracha; te mandé a que me vayas a traer la hacha.

T.- ¿Qué hacha ni qué ojo de hacha! Mejor me voy a echar mis copas por allá y no buscar la hacha. (Se va).

El Caporal y el Caudillo.

C.- Venga usted acá, señor caudillo.

Cau.- Mandé usted, mi caporal.

C.- Me va usted a buscar al Terroncillo, que se fué a buscar la hacha y no parece; y no se vaya usted a quedar a hacer lo mismo que él.

Cau.- Vaya enhorabuena, señor caporal, no dejaré de hacerlo. El caudillo se va y se queda con Terroncillo; después el caporal llama al puntero, al Salvatierra y al cabrestero, quienes hacen y responden lo mismo que el caudillo.

El Caporal y el Ayudante.

C.- Venga usted acá, señor ayudante.

A.- mande usted, mi caporal.

C.- Me va usted a buscar a Terroncillo, junto con cuatro vaqueiros que se fueron a buscar la hacha y no parecen. Me los trae usted a punta de cantaros.

a.- Muy bien, mi caporal, voy a hacer su mandado de usted.

Todos, cuando se van, bailan el son anterior a la toreada. El ayudante llega a donde están Terroncillo y los vaqueiros, cintarea a todos y a Terroncillo lo llevan entre cuatro hasta donde está el caporal.

Todos.- Ya fuimos a hacer su mandado de usted, mi caporal.

C.- Vaya enhorabuena; váyanse a su lugar.

Terroncillo baila el jarabe enfrente del caporal.

C.- Terroncillo, ¿qué sucedió, qué andas haciendo?

T.- No me perturbe usted, que orita estoy en mi mero gusto.

C.- Andale, hombre, ven acá. ¿Qué andas haciendo por allá? Creo que ya estás loco.

T.- Pus ya le dije, mi caporal, que-

me deje usted bailar un rato, que orita estoy en mi mero mundo.

Canta la stretta ó canción del jarabe y después repite el jarabe y el mismo diálogo con el caporal.

C.- Terroncillo, ¿qué sucedió con lo que te mandé?

T.- Pero ¿qué me ha mandado usted, caporal?

C.- ¿Cómo qué? Pues luego la hacha que te mandé a buscar?

T.- Quién? ¿a mí me mandó usted a buscar la hacha?

C.- Sí, hombre, la herramienta del amo que se te entregó.

T.- Pues ya le dije a usted: a mí no se me ha entregado nada.

C.- Sí, Terroncillo, acuérdate; y sino, anda búscala, que por allá la tendrás empeñada con las viejas pulqueras y aguardienteras.

T.- Pues es fácil que no me acuerde yo. Entonces voy a buscarla (Se va y regresa).

T.- Señor caporal, estamos muy mal. Ora que iba yo por allí, la encontré, pero no se dejó agarrar.

C.- ¿Qué cosa es lo que no se dejó agarrar?

T.- La mula gacha.

T.- si no te mandé a que fueras a buscar la mala gacha; te mandé a que fueras a buscar la hacha.

Terroncillo se va y regresa.

T.- Estamos muy mal, mi caporal.

C.- ¿Por qué, Terroncillo?

T.- Porque no quiere venir.

C.- ¿Quién no quiere venir?

T.- Una vieja rascuacha.

C.- sino te mandé a que fueras a ver la vieja rascuacha; te mandé a que fueras a traer la hacha.

Terroncillo se va y regresa.

T.- Ora, señor caporal, ya me acordé y le voy a decir la verdad.

C.- Sí hombre, a ver, dime.

T.- Pues vea usted, la hacha la tengo empeñada.

C.- ¿Pues cómo no decías la verdad?

T.- Pus no me acordaba yo.

C.- Pero cómo vas empeñando una cosa que no es tuya?

T.- Pues vea usted, mi caporal, le voy a decir de la manera que la empené.

Me fui por aquí por Xoxocotla y me encontré con unos amigos yo me llamaron, ¿no? Bueno, y yo al momento los obedecí, y que me invitan para un fandanguito, que creo que era un casamiento, más bien dicho; y llegué allí, ¿no?; y el fandango estaba haciéndose tiras y pedazos, y me dió gusto, y que me meto allí luego a bailar; entre poco se acabó el jarabe y que me llaman mis amigos para ir a comer. Por supuesto que allí metieron

diversas clases de potajes y después de eso metieron tamales y platos de mole y los sacaban hasta la tranca y los volvían a meter y así nomás estaban; que en prueba de ello le traigo a usted un bocadito, mi caporal, que es el pescuezo del guajolote con la cabeza y el pico.

C.- Pus cómetela tú, *jambado*.

T.- *Adiós, pus* si yo comí de lo bueno; ese es el bocadito que le traigo a usted, porque yo allí comí el pecho, las piernas y de lo mejor que había, más bien. Y después de eso, ora si le voy a explicar de la manera que la hacha la tengo empeñada. Pues después de que acabamos de comer, pues nos salimos a una cantinita que estaba allí enfrente y empezaron a sacar mis amigos copas y copas; empezaron a sacar desde catalán, jerez, coñac, mezcál, resacado, revuelto, tequila y cervezas. Bueno, y yo, al ver entonces mis amigos que me estaban da y dar y yo como que no tenía yo con qué, y que empené la hacha para haberles dado siquiera una copita, porque no era posible que ellos nomás me estuvieran dando y yo no les diera nada.

C.- ¿Y en cuanto está la hacha?

T.- Pues vea usted, le voy a decir; pero usted me hace las cuentas, porque yo no sé. Pues vea usted, mi caporal: está en cien pesos y está en cincuenta pesos, está en veinticinco pesos, está en diez pesos, está en cinco pesos, está en dos pesos, está en un peso, está en cuatro reales, está en dos reales, está en un real, está en cuartilla, en dos centavos y en la mitad de medio centavo.

C.- Pues, hombre, la verdad esas cuentas no te las entiendo. Anda que te las haga el amo.

T.- Pues usted, que entiendo más, nombre las hace, *cuantimás* el amo.

C.- Sí, hombre, él te las ha de entender.

T.- Bueno ¿y qué no se enojará?

C.- No, hombre; por eso le hablas con palabras dulces, con palabras tiernas; te le hincas y te le arrodilas.

T.- Mero vamos los dos, mi caporal, pa que no me regañe.

C.- No, hombre, note ha de decir nada.

T.- Muy bien, voy a verlo entonces. Terroncillo y el Amo.

T.- Buenas tardes, mi señor amo.

A.- Buenas tardes, Terroncillo.

T.- Aquí me despachó mi caporal a que me hiciera *usté* las cuentas.

A.- ¿Y de qué son esas cuentas, Terroncillo?

T.- Pues de una hacha que tengo empeñada.

A.- ¿Pero como vas empeñando

una cosa que no es tuya?

t.- (Le da la misma explicación que al caporal y, en prueba, le lleva el pescuezo del gallo con la cabeza y el piquito.)

A.- ¿Y en cuanto está la hacha?

T.- (Responde que en doscientos pesos y disminuye gradualmente esta suma hasta medio centavo.)

A.- ¿Y en cuanto está la hacha?

T.- (Responde que doscientos pesos y disminuye gradualmente esta suma hasta medio centavo.)

A.- Pues, hombre, esas cuentas no te las entiendo; ten el dinero y anda sácala.

Se va Terroncillo y habla solo.

T.- Pues ya con este dinero ya tengo para emborracharme y enamorar.

Regresa ya con la hacha.

T.- Ora sí, señor amo, aquí tiene usted ya la hacha.

A.- ¿Ya la trajistes?

T.- Sí, ya.

A.- Pues anda entrégasela al caporal, que la está necesitando.

T.- Muy bien, mi señor amo.

Terroncillo y Caporal.

T.- Ora sí, señor caporal, aquí tiene *usté* ya la hacha.

C.- ¿Ya corta?

T.- Sino importa; a ver el hule.

C.- Si no te digo que no importa; te digo que si ya corta, y si *agunó* corta, anda amuéla.

T.- ¿Pero en qué?

C.- en la piedra de amolar.

T.- ¿Pero en qué?

C.- Que la fortuna te ayude; anda búscala.

T.- Muy bien, mi caporal, voy a ver sila hallo.

Terroncillo se va a donde está el toro, se monta en él y comienza a cantar, afilando el hacha en las llaves.

Tonada.

Versos quecanta.

Aquí me siento a cantar

Encima de este *rasero*

A ver si puedogozar

La mujer del *cabrestero*

Aquí me siento a cantar

Encima de este *cuartillo*,

A ver si puedogozar

La mujer del *Ligerillo*

Aquí me siento a cantar

Encima aquí de este toro,

A ver si puedo gozar

La mujer del mayordomo.

Regresa a donde está el caporal.

T.- Ora sí, señor caporal, aquí tiene *usté* la hacha.

C.- ¿Y corta?

T.- Si no importa; a ver el hule.

C.- si note digo que no importa; te digo que si ya corta, y sino, anda

# Las danzas...

amuéjala.  
Se va Terroncillo á donde está el toro y vuelve a cantar.  
**Terroncillo.**  
Mi coletito de cuero;  
Mangas, puños de sayal  
Y estas son las galas  
De mi caporal.  
Grinta todos: ¡Toro!  
**Terroncillo**  
Aquí me siento a cantar  
Encima aquí de este ramo  
Y estas son las galas  
De mi señor amo.  
Regresa a donde está el caporal.  
T.-Ora sí, señor caporal, aquí tiene  
usted ya la hacha.  
C.-¿Ya coría?  
T.- Sí, ya coría.  
C.- Pues quién quieres que vaya contigo?  
T.- Quevayen tres vaqueros.  
C.-Venga usted acá, mi señor caudillo.  
Cau.- Mande usted, mi caporal.  
C.- Me va usted a acompañar a Terroncillo a tumbale las patas al toro.  
T.- Adios, ¿pus qué yo solo hé de ir?  
C.- ¿Pues quién quieres que vaya contigo?  
T.- Quevayen tres vaqueros.  
C.- Venga usted acá, mi señor caudillo.  
Cau.- Mande usted mi caporal.  
C.- Me va usted a acompañar a Terroncillo a tumbarle las patas al toro.  
Cau.- Muy bien, mi caporal.  
El caporal llama de la misma manera a Ligerillo y al puntero.  
Bailan los cuatro el son de antes de la toreada y después Terroncillo dice a la música:  
T.- Párate, párate tantito.  
T.- Señor caporal, una cosa nos hace falta.  
C.- ¿Qué cosa es lo que te hace falta, Terroncillo?  
T.- El **soplón** del ayudante. Porque vea usted: el Caudillo yanomás le está **tantiendo** la lengua al toro.  
Cau.- No seas chismoso, Terroncillo.  
T.- Porque vea, **uste**, mi caporal, el ligerillo ya no más le está tantiendo el lomo de adentro pa llevárselo.  
Lig.- No seas chismoso.  
T.- Porque, señor caporal, vea usted al puntero ya no más le está tantiendo la cola y toda la menudencia de adentro.  
P.- No seas chismoso, Terroncillo.  
T.- Y así, pa que tenga cuidado el soplón del ayudante, del cuero, pa que no lo vayan a romper.  
C.- Venga usted acá, mi señor ayudante.  
A.- Mande usted, mi caporal.  
C.- Se va usted con el Terroncillo a acompañarlo a descuartizarme ese toro, para que tenga usted cuidado del cuer-

ro, que no lo vayan a romper, porque ese ha de servir pa la fábrica del amo.  
A.- Muy bien, mi caporal, voy a hacer su mandado de usted.  
Terroncillo y el ayudante bailan el son anterior a la toreada y se van.  
A.- Ora sí, Terroncillo, ya puedes comenzar; tumbale las patas al toro.  
T.- Muy bien mi señor ayudante.  
Terroncillo con el hacha quiere amputar los pies de los vaqueros, y éste dice:  
A.- ¿Qué sucedió, Terroncillo, qué andas haciendo?  
T.- ¿Cómo qué? Como me despachó usted a que les fuera yo a tumbiar las patas a todos.  
A.- Si no te dije que les tumbaras las patas a todos; te dije que al toro. ¿Ya acabaste?  
T.- Ya.  
A.- Comienza a descuartizarlo.  
Terroncillo da de hachazos al toro y se le detiene el hacha.  
T.- Señor caporal, señor caporal.  
C.- ¿Qué cosa, Terroncillo?  
T.- Andele, ándele, que ya se me atoró la hacha.  
C.- ¿Y de ónde se te atoró?  
T.- ¿Quiere que le vaya yo a enseñar?  
C.- Sí, hombre, ven a enseñarme.  
Terroncillo hace como que da de hachazos con el sombrero al caporal, hasta que cuelga aquél a éste por detrás, por lo que el caporal dice:  
C.- ¿Qué sucedió, Terroncillo, pues qué yo soy toro?  
T.- No, pero le estoy enseñando de ónde se me atoró.  
C.- ¿Y ora qué cosa quieres?  
T.- Pus qué he de querer. Que vaya el cabrestero conmigo a acompañarme a desatorarla.  
C.- Venga usted acá, mi cabrestero.  
Cab.- Mane usted, mi caporal.  
C.- Vaya usted acompañar a Terroncillo a desatorar su hacha.  
Ca.- Muy bien, mi caporal. (Se va bailando).  
Cab.- A ver, Terroncillo, ¿dónde tienes atorada tu hacha? enseñame.  
T.- Por aquí, cabrestero, trae la mano, te voy a enseñar.  
El cabrestero y Terroncillo traen el hacha.  
Cab.- Ora sí, señor caporal, ya fui a hacer su mandado de usted.  
C.- Vaya enhorabuena, vaya usted a su lugar.  
A.- ¿Ya acabastes, Terroncillo.  
T.- Ya.  
A.- Vamos avisarle al caporal.  
T.- Vamos. (Bailan los cinco).  
Todos.- Ora sí, señor caporal, ya fuimos a hacer su mandado de usted.  
C.- Vaya enhorabuena, váyanse a su lugar.

T.- ora sí, señor caporal, ya fui a hacer su mandado de usted.  
C.- Pus vamos avisarle al amo.  
T.- Vamos.  
C.- Ora sí, señor amo, ya está su mandado de usted.  
A.- ¿Ya acabaron?  
C. y T.- Ya.  
A.- (Dirigiéndose a todos). Vamos todos mis vaqueros a repartir ese toro.  
Todos.- Vamos, mi señor amo.  
Bailan todos el son inglés del amo.  
A.- Ora sí, Terroncillo, ya puedes comenzar; arrímate a la gente..  
T.- (Empujándolos). Arrímate, señor mayordomo, que te tocará la lengua. (Llam a todos los demás, repartiéndoles algo del toro, y al amo le dice que le tocará el corazón).  
A.- ¿Qué sucedió, Terroncillo?  
T.- Ando arrimando a la gente.  
A.- Pero con modo, hombre.  
T.- Pues con modo; no vengo enojado.  
A.- ¿Ya acabaste, Terroncillo?  
T.- Ya.  
A.- Pues espántate a los perros.  
T.- Ush, ush. (Espántandolos).  
A.- ¿Qué sucedió, Terroncillo?  
T.- Ando espantando los perros.  
A.- ¿Pues qué yo soy perro?  
T.- Usted perdone, mi señor amo; como lo veo tan grande y gordo y con ese vestido negro, yo decía que era esos pesos de la casa grande.  
A.- Sí, pero con modo.  
T.- Pues con modo; no vengo enojado.  
A.- Ya acabaste?  
T.- Ya.  
A.- Espántate los zopilotes.  
Terroncillo hace como que los espanta.  
A.- ¿Qué sucedió, Terroncillo?  
T.- Ando espantando los zopilotes?  
T.- No, pero como le ví la cabeza negra, por eso yo decía que era us' te zopilote.  
A.- ¿Ya acabaste?  
T.- Ya.  
Canta el amo con la tonada de Terroncillo cuando afila el hacha:  
Que se arrime la gente  
Con hacha y con cuchillo  
Pa repartir este toro.  
Ande usted, señor caudillo. (Se repite).  
El amo, hablando, hace la repartición, y a cada pieza del toro que reparte contestan todos los vaqueros: Sí, señor.  
A.- La cabeza pa doña Teresa.  
Las llaves pal tío Chávez.  
La frente para el señor Vicente.  
Los sesos para los presos.  
Los ojos para los flojos.  
Las orejas para las viejas.  
El hocico para el señor Francisco.

Los dientes para los valientes.  
La muela para doña Manuela.  
La lengua, por ser más sabrosa, para doña Rosa.  
El gogote para Simonote.  
El corazón para el señor Antón.  
El bofe para don Onofre.  
La asadura entera para el señor...  
**Cura**  
La jiel para el señor Miguel.  
El bazo para el señor Gervasio.  
La panza para doña Pancha.  
Las tripas para las Felipas.  
Las tripillas para las bonitillas.  
El librito para el señor Vitor.  
El cagalor para el señor Aguilar.  
El cuajo pa los que viene de abajo.  
El sebo para lo veleros.  
Lomo de adentro para el Convento.  
El espinazo para el señor Inacio.  
Lomo de afuera para mi nuera.  
La cola para doña Bartola.  
El cuero para los mezcaderos.  
La cerda pa los cedaceros.  
Las patas para las chatas.  
Cuarto trasero, por ser más regalador, para el señor Regidor, y otro para el cantor.  
Una mano para el señor Montano y otra para su hermano.  
Las pezuñas para doña Bruna.  
A.- ¿Ya acabamos, Terroncillo?  
T.- No, señor amo, una cosa nos hace falta.  
A.- ¿Qué cosa nos hace falta?  
T.- Las ancas y los riñones  
A.- Pus eso quede pa todos los mirones.  
T.- Ya vieron, señores y señoras; mañana se arriman temprano; ya ven que les va tocando algo.  
El amo y el caporal cantan con la misma tonada de Terroncillo y al fin de cada cuatro versos gritan todos los vaqueros: ¡Toro!  
Versos.  
Amo y Caporal.  
Que se levante este toro  
Hijo de la vaca mora,  
Hijo de la vaca mora;  
Que se levante este toro. (¡Toro!)  
Ai lo iremos a dejar  
Onde come mi ganado.  
Onde come mi ganado,  
Ai lo iremos a dejar (¡Toro!)  
Arriba, arriba, vaqueros,  
Reputeando aquí este toro,  
Reputeando aquí este toro.  
Arriba, arriba, vaqueros. (¡Toro!)  
Ai lo iremos a dejar  
Hasta el Cerrito Bolcado.  
Donde come mi ganado,  
Ai lo iremos a dejar. (¡Toro!)  
Bailan todos el son de la traída del toro y, por último, van a despedirse de la Virgen, inclinándose y arrodillándose. El violín toca el son de la despedida durante este acto.